
Canadá, ¿aliado o adversario? Un punto de vista mexicano*

*Julián Castro Rea***

Introducción

En agosto de 1992, el semanario *Proceso* publicó un artículo bajo el título "Canadá ve a México sólo como un ávido y necesitado consumidor".¹ En ese artículo, el periodista Rafael Rodríguez Castañeda comenta la impresión que le produjo la lectura de un conjunto de folletos informativos elaborados por el gobierno de Canadá, dirigidos esencialmente a canadienses. El periodista señala que México es considerado en ese país exclusivamente como receptor de mercancías e inversiones.

México es —cito al señor Rodríguez Castañeda— el invitado que aporta poco al banquete, excepto su capacidad de consumo. Y es, también, el que debe hacer concesiones para tener oportunidad de codearse con dos de los miembros del pequeño grupo de grandes potencias mundiales.

Y califica de "avidez casi imperial" la manera en que México es percibido en los documentos oficiales canadienses.

El tono del artículo es, por supuesto, provocador. Pero no está totalmente desprovisto de verdad. Una vez que el gobierno, las élites y el público canadiense en general se convencieron no sólo de la necesidad sino también de las ventajas de participar en las negociaciones para la extensión del Tratado de Libre Comercio (TLC), que liga a Canadá con Estados Unidos, para incluir a México, se ha tendido a ver a nuestro país únicamente en términos de las ventajas económicas potenciales que puede aportar a Canadá.

* Este artículo es una versión abreviada de la ponencia presentada en el coloquio "*Migration, Human Rights and Economic Integration. Focus on Canada, the United States, Mexico, Central America and the Caribbean*", York University, noviembre 19-22, 1992; y en el seminario internacional "Canadá en transición", CISEUA-UNAM, noviembre 25-27, 1992. Agradezco las facilidades otorgadas por María Elena Cardero, Patricia Galeana, Joel Hernández y otros funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La información y los comentarios críticos de Réal Boivin, Denis Letourneau y Denis Robert, de la Embajada de Canadá en México, fueron fuente importante de reflexión.

** Miembro de la XI Generación de ingreso al Servicio Exterior Mexicano.

¹ *Proceso*. México, núm. 825, 24 de agosto de 1992. p. 10-13.

La relación entre México y Canadá es ahora más intensa que nunca. Los intercambios económicos—flujo de bienes, de servicios, de inversión—aumentan sin parecer detenerse, mientras que las relaciones entre los gobiernos se quedan a la zaga. Porque Canadá está dejando a las empresas la responsabilidad principal de la gestión de su relación con México.² A menor escala, México está haciendo lo mismo. Esto no es sorprendente en una época en la cual las corporaciones transnacionales ganan terreno como actores internacionales, muchas veces escapando al control de cualquier Estado. El TLC, actualmente en proceso de ratificación, ha además fomentado esta tendencia en el espacio norteamericano: los estados se comprometen a intervenir lo menos posible en los intercambios económicos que la liberalización comercial fomentará. Es pertinente preguntarse si el mercado puede definir y hacer valer mejor las prioridades nacionales que los gobiernos. Con esta actitud, se está favoreciendo una relación unidimensional entre las dos naciones, se está aceptando una agenda fundamentalmente estadounidense.

Entre algunos diplomáticos de Canadá, persiste la impresión de que los negociadores canadienses del TLC hicieron frente común con sus contrapartes estadounidenses o, peor, se dejaron utilizar por ellos para confrontar a los negociadores de México. Por ejemplo, hacia el fin de las negociaciones, la representación de Estados Unidos urgió a los canadienses a insistir frente a los mexicanos en la eliminación de restricciones para la propiedad y la inversión en el sector energético. Como en este tema, hay muchos en los cuales los países esencialmente inversionistas se aliaron contra el país concebido fundamentalmente como receptor.

Muchos canadienses ven a México como un apéndice de Estados Unidos. Muchos mexicanos ven a Canadá como una extensión septentrional de Estados Unidos. Nosotros sabemos que ni una ni otra afirmación es verdadera. ¿Por qué están entonces tan arraigadas?

Canadá, América Latina y México

Canadá, en su política exterior, tuvo de manera tradicional la mirada fija en Europa y, con excepción de Estados Unidos, rara vez en el continente

² Hasta julio de 1992, los inversionistas canadienses en México, excluyendo la inversión en la bolsa de valores, participaban en 265 empresas, en 98 de las cuales con capital mayoritario. Del capital, 61.6% se halla invertido en la industria manufacturera. Entre las principales compañías canadienses con intereses en México podemos mencionar las siguientes: *Northern Telecom, Bombardier, NEI Canada, Moore Corporation, Noranda, Canadian Pacific, Diversy Worlds Holding y Estée Lauder*. Datos proporcionados por la Dirección General de Inversión Extranjera, SECOFI, México, y en el documento *Canada-US-Mexico Free Trade Negotiations: The Rationale and the Investment Dimension*, [Ottawa, Investissement Canada, 1990].

al que pertenece. Es comprensible, puesto que su identidad, sus intercambios, sus alianzas, se encontraban del otro lado del Atlántico. Fue allá que Canadá encontró los apoyos necesarios para hacer frente al expansionismo estadounidense, apoyos que faltaron a México en los primeros años de su independencia con las consecuencias que todos sabemos: la pérdida definitiva de sus territorios más al norte.³ Fue también con referencia a Europa que Canadá se involucró en las guerras mundiales y que participó, con una posición privilegiada, en el ordenamiento mundial posterior a 1945.

Si Europa tiene una importancia congénita para Canadá, Estados Unidos, su única frontera natural terrestre, se volverá gradualmente su prioridad número uno en política exterior. Los intensos intercambios comerciales, humanos, y culturales entre esas dos naciones, dentro de una relación asimétrica en términos de poder, terminarán por que Estados Unidos desplace a Europa como relación principal de Canadá. Y, más recientemente, el dinamismo económico de Asia llevará a Canadá a acordar una atención especial a esta región. El resto de las naciones del mundo viene después. Entre ellas, las repúblicas con las que Canadá comparte el continente americano. Y dentro del conjunto, México.

Colonia británica, es únicamente con la aprobación del Estatuto de Westminster en 1931 que Canadá adquiere facultades para establecer relaciones diplomáticas de manera autónoma. No obstante, sólo hasta los años cuarenta establece relaciones con las repúblicas latinoamericanas. Será hasta el 16 de marzo de 1944, hace menos de 50 años, que las relaciones entre México y Canadá se formalizarían.

Los imperativos geopolíticos orillaron a la política exterior de Canadá a tener siempre en cuenta las posibles reacciones de Estados Unidos. Este imperativo se refleja con mayor razón en la política canadiense hacia Latinoamérica, región en la cual adoptó una tradición de inmiscuirse lo menos posible para no afectar la relación con su vecino.⁴

³ En junio de 1946, la corona británica y el joven Estado norteamericano llegaron a un arreglo definitivo respecto a sus fronteras, fijándolas a lo largo del río Columbia y del paralelo 49 en los territorios que no estaban todavía definitivamente integrados a los respectivos países. Ese mismo año, Estados Unidos declararía la guerra a México. Al año siguiente, el ejército estadounidense ocuparía la Ciudad de México, de la cual no se retiraría antes de concluir un tratado ominoso en el que se despojaba a México de más de 50% de su territorio. Ver Josefina Zoraida Vázquez, et al. *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*. México, Senado de la República, 1991. p. 16 y ss. t. 3.

⁴ "The puzzle of Canada's policy towards Latin America is that in some respects it seems independent and distinctly Canadian while in others it appears to bow to USS pressures and values", según Stevenson, *Domestic Pressures, External Constraints and the New Internationalism. Canadian Foreign Policy Towards Latin America: 1968-1990*. Tesis de doctorado. Queen's University, julio de 1992. p. 11. Ver también p. 394-398.

Trudeau fue el primer dirigente canadiense que reconoció la importancia de fomentar los lazos políticos de su país con América Latina. Al hacerlo, rompió con una actitud centenaria aislacionista hacia la región, mantenida desde la creación de la Confederación Canadiense en 1867. El reporte *Foreign Policy for Canadians* de 1970, fijó una serie de objetivos a alcanzar en las relaciones con la región; entre ellos destacan los siguientes:

- Adoptar una política exterior específicamente canadiense hacia la región;
- fomentar el mejor conocimiento recíproco;
- contribuir al desarrollo económico de la región;
- promover el comercio, e
- incrementar la concertación entre gobiernos para la resolución de los problemas internacionales.⁵

En 1976, el primer ministro realizó una gira por Latinoamérica, en la que se incluyó una visita a México.

Aunque propició un cierto acercamiento entre Canadá y América Latina, los objetivos de la política continental de Trudeau quedaron en buena parte insatisfechos. Será solamente durante los años ochenta que el verdadero acercamiento en el campo diplomático se producirá, alrededor del tema de la crisis centroamericana. Me refiero al apoyo que el gobierno de Brian Mulroney da al Grupo Contadora, que busca una solución pacífica negociada al conflicto centroamericano.⁶

Pero, con esta significativa excepción, la política exterior canadiense no ha considerado la alianza diplomática bi o multilateral con los países de América Latina como una alternativa seria para defender posiciones comunes. En el enunciado de la política Trudeau, por ejemplo, se prevé una "consulta", la cual no es además un mecanismo prioritario para la relación con la región.

Canadá se había mantenido al margen de las instituciones interamericanas desde la primera Conferencia Internacional Americana en 1889, reiterando su posición cuando la Unión Panamericana adopta en 1948 la forma de Organización de Estados Americanos. A pesar de su interés en América Latina, con Trudeau no se dio, sin embargo, durante los 14 años que estuvo en el poder (1968-1978 y 1980-1984), el paso definitivo de solicitar el ingreso

⁵ *Politique extérieure au service des canadiens: Amérique latine*. Ottawa, Département des Affaires Extérieures, 1970. p. 27.

⁶ Ver el reporte *Apoyo al Grupo de los Cinco. Canadá y el proceso de pacificación en América Central. El primer informe de la Cámara de los Comunes. Comité Especial sobre el Proceso de Pacificación en América Central*. [Ottawa, Cámara de los Comunes], 5 de julio de 1988.

de Canadá a la Organización de Estados Americanos. Es sólo con el gobierno conservador que este país decide solicitar su entrada a la organización hemisférica. Correspondió al ministro Joe Clark anunciar la decisión y dar el paso.⁷

Ahora bien, a primera vista puede parecer que la entrada de Canadá en la OEA significa que, por fin, se sensibilizó hacia las necesidades de la región latinoamericana y se solidarizó con ella. Algunos análisis⁸ adoptan esta posición, coincidente por cierto con la del gobierno canadiense; algunos otros adoptan una postura más crítica.⁹ En realidad, antes de ingresar a la OEA y gracias a la política de Trudeau, Canadá no ignoraba totalmente al continente en general ni a América Latina en particular. Así pues, ya era miembro del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Comisión Económica para América Latina. Sin ser miembro formal de la OEA, desde 1972 era país "observador permanente" y participaba en cuando menos seis de sus agencias principales.¹⁰ Asimismo, sobre todo a través de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI/CIDA), mantenía programas de ayuda en las zonas más necesitadas de la región con un grado razonable de éxito.¹¹

Puede darse una lectura diferente a la entrada canadiense a la organización interamericana después de más de 40 años de vacilación. Es preocupante que Canadá decida adherirse a la OEA en un momento en que esta organización

⁷ Clark había ya dado, durante su efímero gobierno, signos claros de simpatía hacia la revolución nicaragüense triunfante. Ver Stevenson. *Op. cit.* p. 237-244.

⁸ Por ejemplo, Stevenson. *Op. cit.* En particular p. 267-314.

⁹ Ver por ejemplo Jonathan Lemco. *Canada and the Crisis in Central America*. New York, Praeger, 1991. p. 33-52, y Edgar Dosman y David H. Pollock. "Canada, Mexico and the North-South Dialogue: The Need for Audacity" in Omar Martínez Legorreta, ed. *Relations Between Mexico and Canada*. México, El Colegio de México, 1990. p. 280.

¹⁰ La Organización Panamericana de la Salud, la Comisión Latinoamericana para el Control del Abuso de Drogas, la Comisión Interamericana de Mujeres, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y la Conferencia Interamericana de Comunicaciones. Ver Jonathan Lemco. *Op. cit.* p. 42, 44, 49.

¹¹ Canadá no tiene con México ningún programa intergubernamental de ayuda bilateral al desarrollo. México no sólo no ha solitado tal ayuda, sino que incluso la ha rechazado cuando ha sido ofrecida. Esto no impide a ciertas instituciones canadienses como ACDI, el *Industrial Co-operation Programme* (ICP) y el *Centre de Recherche pour le Développement International* (CRDI), apoyar a las ONG u organizaciones comunitarias mexicanas. Por otra parte, Canadá creó un fondo de ayuda a las víctimas del terremoto de septiembre de 1985, que se convirtió posteriormente en el *Canada Fund for Local Initiatives* (CFLI). Desde entonces, El fondo financia pequeños proyectos en los ámbitos técnico, económico, educacional, cultural y social. Hasta la fecha, el fondo ha financiado alrededor de 180 proyectos. En el año fiscal 1991-1992, invirtió 350 000 dólares canadienses. Ver Réal Boivin. *End of Year Report. Canada Fund for Local Initiatives* (CFLI). *Fiscal Year 1991-1992*. México, 30 de junio de 1992.

experimenta una decadencia y enfrenta un desprestigio creciente. En este contexto es posible preguntarse si la acción no fue más bien dictada por un afán de borrar las diferencias respecto a la política continental de Estados Unidos.¹²

De hecho, la presencia canadiense poco ha cambiado la dinámica interna de la organización panamericana. Ha introducido nuevos temas a discusión, temas que son, sin embargo, preocupaciones concretas canadienses poco compartidas por los latinoamericanos. Aquellos que pensaban que la membresía canadiense significaría un contrapeso importante a la influencia estadounidense excesiva en la organización, están decepcionados puesto que Canadá más bien ha hecho frente común con Estados Unidos en cuestiones importantes. Su primer acto como miembro de la organización, a menos de dos meses de su ingreso formal, fue apoyar la invasión estadounidense a Panamá en diciembre de 1989; lo cual fomentó ante los ojos escépticos de varios gobiernos latinoamericanos la sospecha de que Canadá no es un actor independiente. Por otra parte, el país nórdico se sumó a la propuesta, fomentada por Estados Unidos, de dar a la organización continental la facultad de expulsar a los países miembros que a juicio del secretario general falten a la institucionalidad democrática. Esta propuesta fue a la postre aprobada en la Asamblea General de Nassau, en mayo de 1992, a pesar de la oposición de la delegación mexicana.

La visión que la mayoría de los canadienses tiene sobre México está modelada fundamentalmente por dos elementos: el turismo y los medios masivos de comunicación. Miles de canadienses vacacionan en México¹³ en viajes organizados por compañías cuyo objetivo no es el acercamiento entre las dos culturas. Por su parte, los mexicanos reciben a los visitantes canadienses con las fórmulas de lo que podríamos llamar un "exotismo *prêt-à-porter*", que garantizan rentabilidad inmediata. Este turismo de masas contribuye más a fomentar los prejuicios que el conocimiento mutuo entre las dos culturas.

En cuanto a los medios masivos de comunicación, proyectan una imagen sobresimplificada de lo que son los mexicanos. Imagen que es mayormente

¹² Lemco. *Op. cit.* p. 48-49.

¹³ En 1989 aproximadamente 550 000 canadienses visitaron México. Esta cantidad alcanzó los 800 000 turistas en 1992. Nuestro país es su cuarto destino internacional más popular después de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, en ese orden. Ver G. Felipe Rodríguez Arias. *Las relaciones bilaterales México-Canadá: 1944-1990*. Tesis de licenciatura en relaciones internacionales. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, [1991]. p. 89-90.

conformada por los medios estadounidenses. Para muchos canadienses, la identidad del mexicano se limita ya sea al campesino que duerme bajo un cacto, ya sea al mesero que sirve en Acapulco o en Cancún.

Sin embargo, no hay que menospreciar que el cambio de mentalidad de la sociedad canadiense ha sido un factor dinámico en la transformación de la actitud gubernamental hacia América Latina en general y hacia México en particular. Hay que reconocer que el cambio en la opinión pública canadiense, por marginal que sea, ha fomentado una mayor prioridad de los asuntos latinoamericanos en la política exterior de ese país. Este cambio ha sido en buena medida producto del trabajo de las organizaciones no gubernamentales (ONG), mediante circuitos de comunicación alternativos.

Sinopsis de la política mexicana hacia Canadá

Sería falso sostener lo contrario: si Canadá ha mantenido un estado de "indiferencia amable" respecto de México, ha sido correspondido de la misma manera por los gobiernos y por la sociedad mexicana. Más allá de los enunciados mutuos de buena voluntad, la relación real entre los dos países fue en general más bien distante. Canadá ha sido para el mexicano promedio, y lo es todavía en buena medida, una nación de *Gringos from the far north*, tomando prestado el título de una obra conocida.¹⁴ En comparación con los canadienses que viajan a México, pocos mexicanos van al país nórdico,¹⁵ por lo cual la imagen de Canadá para los mexicanos, fuera de los centros turísticos, es formada casi de manera exclusiva por los medios masivos de comunicación, con consecuencias igualmente nefastas a las que ha tenido la formación del estereotipo del mexicano en Canadá.

Desde que, hace menos de 50 años, se establecieron relaciones diplomáticas formales entre México y Canadá, se han producido 15 encuentros a nivel de jefes de Estado. El primero de ellos fue la visita de Adolfo López Mateos a John Diefenbaker en 1959.

Al igual que en Canadá, la "relación especial" de México con Estados Unidos concluye a principios de los años setenta. Como Trudeau, el presidente

¹⁴ J. C. M. Ogelsby. *Gringos from the Far North: Essays in the history of Canadian-Latin American Relations: 1866-1968*. Toronto, Macmillan, 1976. (Existe una versión española bajo el título *Gringos del lejano norte*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1989.)

¹⁵ Se calcula que en 1989, 75 000 mexicanos visitaron Canadá. Ver Rodríguez Arias. *Op. Cit.* p. 90; es decir, un mexicano va a Canadá por cada siete canadienses que visitan México.

Luis Echeverría inició una activa política de diversificación internacional,¹⁶ en la cual se incluye a Canadá. Del 29 de marzo al 2 de abril de 1973, efectúa una visita de Estado a este país que sería devuelta por una visita de Trudeau a México en enero de 1976. La correspondencia de puntos de vista sobre cuestiones internacionales entre un mandatario canadiense y otro mexicano nunca había sido tan alta; esto se reflejó incluso en el ámbito multilateral. En un gesto inusitado de la política exterior canadiense hasta entonces, Trudeau apoya la iniciativa de Echeverría de una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.¹⁷

Los presidentes mexicanos subsecuentes incluirían a Canadá en su agenda de visitas internacionales. López Portillo se reunió en cuatro ocasiones con Trudeau.¹⁸ Miguel de la Madrid realizó una visita de Estado a Ottawa en mayo de 1984.

Por invitación de México, Canadá jugó en 1981 un papel de mediador entre el norte y el sur, al participar el primer ministro Trudeau como copresidente, junto con López Portillo, de la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo, realizada en Cancún en octubre de ese año, con la participación de 22 jefes de Estado de sendos países industriales y en desarrollo.¹⁹

Desde 1904 Canadá y México han suscrito 32 convenios bilaterales que cubren asuntos tan variados como comercio e inversión, asuntos postales, aviación civil, funciones diplomáticas y consulares, asuntos fiscales, cultura, intercambio de técnicos, asuntos penales, migración, cooperación científica, económica y técnica, asuntos agropecuarios y silvícolas, textiles, asuntos laborales, cuestiones aduanales, turismo, narcotráfico y medio ambiente.²⁰ Sería difícil encontrar un área de la relación bilateral que no esté

¹⁶ La gestión de Luis Echeverría es considerada como el inicio de una política exterior activa en México. Ver Mario Ojeda. *México: el surgimiento de una política exterior activa*. México, Secretaría de Educación Pública, 1986 y Carlos Rico. "Hacia la globalización." *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*. México, Senado de la República, 1991. t. 8. p. 19-67, esp. p. 29.

¹⁷ La Carta, que propone el reordenamiento de las relaciones económicas entre estados para el establecimiento de un orden más equitativo, favorable a las naciones en desarrollo, fue presentada por Echeverría ante la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNCTAD), en Santiago de Chile, el 19 de abril de 1973.

¹⁸ En la primera de ellas, en mayo de 1980, los dos mandatarios emitieron un comunicado conjunto en el que rechazaban la pretensión surgida en el seno de grupos de presión de Estados Unidos en el sentido de crear un mercado común norteamericano. Tal mercado, coincidieron, institucionalizaría el papel subsidiario de las economías mexicana y canadiense a la economía de Estados Unidos.

¹⁹ Ver Rico. *Op. Cit.* p. 102.

²⁰ Ver Andrés Pérez Martínez. *Relaciones bilaterales México-Canadá enfocadas al comercio*. Tesis de licenciatura en administración de empresas. México, Universidad Anáhuac del Sur, 1992. p. 60-64, y Rodríguez Arias. *Op. cit.* p. 104-102.

cubierta de alguna manera por un convenio, Existe uno particularmente interesante, el de trabajadores agrícolas temporales. En funcionamiento desde 1974, en 1992 este programa permitió a casi seis mil trabajadores mexicanos prestar sus servicios en granjas canadienses, en condiciones laborales idénticas a las de los trabajadores de dicho país.²¹

Desde 1971 se realizan de manera periódica reuniones ministeriales México-Canadá. La octava y última tuvo lugar en la Ciudad de México en noviembre de 1991. Asimismo, desde 1975 se llevan a cabo reuniones interparlamentarias; la última de ellas fue en Bahía de Banderas, Nayarit, en noviembre de 1990.²² Como se advierte, los foros no han faltado para el intercambio de experiencias y puntos de vista.

México fue uno de los países que en forma constante procuró —junto con Brasil, Colombia, Chile y Ecuador— la participación de Canadá en el seno de la Unión Panamericana primero, y en la Organización de Estados Americanos después. El objetivo buscado era lograr un contrapeso interno a la enorme influencia que significa la presencia de Estados Unidos. La insistencia mexicana, así como de otras naciones americanas de habla inglesa, es considerada como uno de los factores que finalmente decidieron a Canadá a ingresar a la OEA en 1990.²³ Las expectativas mexicanas y de otros países han sido hasta ahora frustradas, el contrapeso a la influencia de Estados Unidos no se ha dado.

Las nuevas realidades bilaterales

Por lo menos, el TLC, actualmente en vías de ratificación, tuvo por efecto que se reconozca que México forma parte de América del Norte. Durante largo tiempo, como resultado de los síndromes deformadores de la visión canadiense de América Latina arriba descritos, no sólo el público sino también el gobierno canadiense percibieron a nuestro país como una nación fundamentalmente centro o sudamericana, por definición lejana a los intereses inmediatos del país nórdico.

Desde que la sociedad y el gobierno canadienses se convencieron de que habría que participar en las negociaciones que México y Estados Unidos tenían

²¹ Desde el inicio del programa, un total de 31 530 trabajadores han sido contratados.

²² Información proporcionada por la Dirección General para América del Norte, SRE. Ver asimismo el documento preparatorio de la VII Reunión Interparlamentaria. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990.

²³ Ver Lemco. *Op. cit.* p. 35,47.

la intención de iniciar para liberalizar sus intercambios comerciales, de servicios y de capitales, México es visto con nuevos ojos. Nuestro país es hoy el país de América Latina más importante para Canadá porque, con el TLC, cobra una nueva dimensión comercial estratégica, pues puede servir para el acercamiento en el ámbito económico hacia América Latina, lo cual, Canadá busca desde hace más de 20 años.

Se reconoce cada vez más el potencial económico de México, en términos de inversión y de mercado. El dinamismo reciente de la economía mexicana es tal que la diferencia entre las economías canadiense y mexicana se está reduciendo.²⁴ El PIB canadiense es en la actualidad menos de tres veces el de México; el comercio mexicano con Estados Unidos alcanza dos tercios del comercio entre Canadá y Estados Unidos; la composición de las exportaciones mexicanas a Canadá comprende principalmente productos industriales.²⁵ La estructura económica canadiense y mexicanas no son tan diferentes como parece.²⁶

En los últimos años hemos así asistido a un aumento sin precedente del intercambio comercial entre México y Canadá. Los intercambios superaron los 3 000 millones de dólares canadienses en 1991 y, solamente en los primeros cinco meses de 1992, se incrementaron 100% respecto al mismo periodo del año anterior.²⁷

²⁴ Por supuesto, existen enormes diferencias en términos de producto interno per cápita, distribución del ingreso, producción de tecnología, etcétera. Según datos del Banco Mundial, en 1990 el ingreso por habitante en México era de 2 500 dólares de Estados Unidos, contra 21 510 dólares en Canadá. Un estudio del gobierno mexicano realizado ese mismo año mostró que 40 000 000 de mexicanos (44% de la población), viven en la pobreza, de los cuales 17 000 000 en la pobreza extrema. Ver Nora Lustig, "La desigualdad en México". Nexos. México, 1988, y Denise Dresser "Neopopulist Solutions to Neoliberal Problems". Ponencia presentada en el coloquio internacional de Latin American Studies Association. Washington, abril de 1991.

²⁵ En 1990, el PIB de Canadá fue de alrededor de 550 000 millones de dólares de Estados Unidos, el de México de alrededor de 200 000 millones. En 1991, México intercambió por 140 000 millones de dólares con Estados Unidos, Canadá lo hizo por 200 000 millones. En 1989, 77.5% de las exportaciones mexicanas a Canadá son productos manufacturados (motores, partes automotrices, computadoras, televisores, etcétera), la proporción correspondiente de las ventas de Canadá a México es 64.8%. En 1991, Canadá tuvo un déficit comercial con México de 1 700 millones de dólares de Estados Unidos. Datos del FMI, *Statistiques financières internationales*, Washington, junio de 1992; de *Statistiques Canada*, citados por Rodríguez Arias. *Op. cit.* p. 123, y por el documento *The NAFTA Manual*. [Ottawa, *External Affairs and International Trade Canada*], agosto de 1992.

²⁶ Dosman y Pollock sugieren que Canadá es "the richest underdeveloped country", tomando en cuenta algunas de las características estructurales de su economía: dependencia de la exportación de recursos naturales, una estructura industrial extranjera. Ver su "Canadá, México..." p. 272, y Mario Ojeda, "México y Canadá" (Documentos y comentarios en torno al viaje del presidente Echeverría) en *Foro Internacional*. v. 14, núm. 1 (57). México, El Colegio de México, julio-septiembre 1973. p. 5.

²⁷ *The NAFTA Manual*. *Op. cit.*

CUADRO 1			
Comercio de México con Canadá: 1982-1991			
(En millones de dólares canadienses)			
Año	Importaciones	Exportaciones	Saldo
1982	445	958	513
1983	375	1000	625
1984	350	1437	1087
1985	391	1331	940
1986	397	1179	782
1987	522	1169	647
1988	486	1319	833
1989	603	1698	1095
1991*	500	2600	2100

Fuentes: Datos de *Statistiques Canada*. Cit. por Rodríguez Arias. *Las relaciones...* p. 121, y *The NAFTA Manual*.

* Estimaciones.

La inversión canadiense no deja de aumentar, como lo muestra el Cuadro 2.

CUADRO 2		
Inversión acumulada de Canadá en México		
(En millones de dólares de Estados Unidos)		
Año	Inversión canadiense acumulada*	% de participación en la IED total
1983	162.3	1.4
1984	194.8	1.5
1985	229.7	1.6
1986	270.3	1.6
1987	289.6	1.4
1988	323.5	1.3
1989	360.9	1.4
1990	417.0	1.5
1991	491.2	1.5
1992*	553.1	1.5

Fuente: Dirección General de Inversión Extranjera, SECOFI.

* No incluye inversiones en el mercado de valores.

** Enero-julio.

De hecho, entre 1981 y 1990 ésta fue la inversión extranjera que se incrementó de manera más dinámica en nuestro país, como lo muestra el Cuadro 3. Esta duplicación de la inversión en 10 años se explica por supuesto por los bajos niveles de 1981, pero representa de todas formas un avance substancial en el lugar que México ocupa en las prioridades de los inversionistas canadienses.

CUADRO 3						
Inversión extranjera directa acumulada en México						
(En millones de dólares de Estados Unidos)						
Origen	1981	1982	1987	1990	% de variación 1981-1990	% de la IED total
Canadá	132	140	290	417	216%	1.4
EU	6908	7335	13716	19080	176%	63.0
CEE	2355	2393	5091	7205	206%	19.8
Japón	711	776	1170	1456	105%	5.1

Fuente: Datos de *Investissement Canada*.

El incremento de los contactos bilaterales se da ahora en el terreno económico. En otras palabras, se está alcanzando con México lo esencial del viejo objetivo de la política de Trudeau hacia la región latinoamericana. Es ahora la relación política la que es débil.

Sin duda, con Carlos Salinas de Gortari se han incrementado los contactos entre los jefes de Estado canadiense y mexicano. En poco más de tres años Salinas y el primer ministro Brian Mulroney se han reunido en siete ocasiones, dos de ellas en visitas oficiales (marzo de 1990 y abril de 1991). Desde 1990 se han firmado 22 convenios bilaterales, que muestran el interés renovado mutuo. Se trata sin embargo de una mejoría cuantitativa más que cualitativa, pues encuentros y convenios han girado mayoritariamente en torno a las relaciones económicas. Además, tres de los encuentros entre los mandatarios de México y Canadá se han producido por convocatoria de Estados Unidos.²⁸

²⁸ La Cumbre de Nueva York de septiembre de 1990, la celebración del Centenario de la Universidad de Stanford en septiembre de 1991 y, recientemente, la Reunión de San Antonio para la rúbrica del TLC, en octubre de 1992.

La política exterior del primer ministro Brian Mulroney significa, en opinión de John Halstead,²⁹ el abandono de la política de la "tercera opción" adoptada por Trudeau. Sin recelos, la política exterior canadiense se acercará gradualmente a las posiciones de Estados Unidos. De manera paradójica, es un gobierno dirigido por el Partido Progresista Conservador, partido históricamente celoso de la independencia canadiense respecto a Estados Unidos, el que llevaría al país a una compenetración de puntos de vista sin precedente.

La política exterior mexicana también está centrada en su relación con Estados Unidos. Esta actitud es resultado de la prioridad económica que dio el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, y de la azarosa diversificación económica intentada con Japón y Europa.³⁰

No sólo en Canadá sino también en México se vivió una "luna de miel" entre los gobiernos de esos países y el gobierno de Estados Unidos. Las excelentes relaciones personales que Brian Mulroney estableció con Ronald Reagan primero, luego con George Bush, serían más tarde seguidas por las relaciones cordiales que Bush mantuvo con Carlos Salinas de Gortari. No hay que subestimar esta identificación personal, pues ella facilitó las coincidencias y favoreció el acercamiento que a la postre permitiría la negación de un TLC trilateral. Esta identificación fue un obstáculo objetivo a la eventual concertación entre México y Canadá. El cambio de gobierno en Estados Unidos, con las incertidumbres que ello comporta, proporciona una coyuntura favorable para una concertación Canadá-México independiente de Estados Unidos.

Pero, por otro lado, las sociedades canadiense y mexicana podrían estarse acercando. Las negociaciones para el TLC trilateral hicieron que, como nunca antes, se hablara de México en Canadá y de Canadá en México. Estas negociaciones, por otra parte, levantaron cierta oposición en los tres países involucrados. Los partidos y movimientos sociales que están en desacuerdo con el tratado constataron coincidencias, y encontraron las ventajas de la cooperación al margen de su gobiernos. Numerosos canadienses descubrieron otro aspecto de México, con el cual se crearon ciertos

²⁹ Ex consejero en política exterior del primer ministro Trudeau. Conferencia pronunciada en la Universidad de Montreal, el 18 de marzo de 1992.

³⁰ Ver a este respecto Julián Castro Rea. *Du protectionnisme au libre-échange. La politique commerciale du Mexique*. Montreal, Groupe de recherche sur la continentalisation des économies canadienne et mexicaine. Université du Québec à Montréal, mayo de 1992, y Jorge Chabat, "Mexico's Foreign Policy in 1990: Electoral Sovereignty and Integration with the United States". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Coral Gables, v. 33, núm. 4, invierno de 1991, p. 1-25.

vínculos transnacionales. Las organizaciones sociales canadienses podrían así fomentar un cambio de actitud de su gobierno en su relación respecto a México.³¹

"La alternativa indispensable"

En un breve artículo periodístico escrito hace más de seis años, bajo el título "*L'axe Canada-Mexique: une alternative indispensable*"³² (El eje Canadá-México: una alternativa indispensable), el profesor Dorval Brunelle expresa algunas ideas que la coyuntura actual invita a rescatar.

El profesor Brunelle constata la indiferencia tradicional con que Canadá y México se han tratado, lo cual no deja de sorprender puesto que ambos países sufren cotidianamente de la influencia de Estados Unidos. Añade: "*...ces deux pays sont, entre autres choses, le produit de deux formes différentes d'aménagement des pressions liées à la poussée d'une nation américaine en passe d'établir son hégémonie*".³³

Hay, sin embargo, prosigue el profesor Brunelle, una diferencia fundamental entre México y Canadá: este último país ha participado, al igual que Estados Unidos, en la exportación de capitales hacia América Latina. Así, ciertos canadienses se encontraban en una situación objetiva similar a la de Estados Unidos, por lo que Canadá era al menos en parte cómplice del imperialismo de ese país. Esta ambivalencia ha caracterizado la relación que Canadá mantiene con México.

Canadá y México, recuerda el profesor Brunelle, son el primer y el tercer socios comerciales de Estados Unidos. Los intercambios con sus vecinos han constituido el eje comercial más importante para el comercio estadounidense. Frente a las tendencias a la continentalización de la economía norteamericana, las opciones económicas y políticas para México y Canadá pueden volverse cada vez más limitadas frente a las exigencias de una nación estadounidense que se repliega en el continente para recuperar su competitividad. Y, concluye el profesor Brunelle: "*...l'axe Canada-Mexique pourrait constituer une alternative indispensable si l'on entend conserver une marge de manoeuvre*

³¹ La importancia de las organizaciones no gubernamentales de Canadá en el cambio de las orientaciones de política exterior canadiense hacia América Latina ha sido mostrado por Stevenson. *Op. cit.*, en particular p. 14-16.

³² Publicado en *Le Devoir*. Montreal, 1 de mayo de 1986.

³³ "...estos países son, entre otras cosas, el producto de dos formas diferentes de arreglo de las presiones ligadas al empuje de una nación americana en vías de establecer su hegemonía."

minimale en Amérique du Nord et éviter de suffoquer sous le poids d'une américanisation intégrale".³⁴

El objetivo de la propuesta contenida en este artículo es recuperar el espíritu de esta idea vanguardista, ahora que los intereses de México y Canadá se hallan ligados por algo más que declaraciones mutuas de buena voluntad. A pesar de su mayor acercamiento reciente, México y Canadá han guardado una distancia difícil de entender teniendo en cuenta sus intereses mutuos. Ahora es más pertinente que nunca preguntarse, ¿los intereses de Estados Unidos coinciden con los de sus socios comerciales norteamericanos? ¿Lo que es benéfico para Estados Unidos lo es automáticamente para sus vecinos del norte y del sur? Quienes contesten negativamente a estas preguntas comprenderán la importancia de favorecer un frente común bilateral entre Canadá y México para enfrentar a su mayor oportunidad económica pero también a su mayor desafío: Estados Unidos.

El primer paso es reconocer sin ambigüedades la "norteamericanidad" de México. No sólo en términos de masas continentales sino históricamente, México siempre ha formado parte de América del Norte, al punto que Estados Unidos y, por extensión, Canadá no serían los mismos en ausencia del primero. La realidad es que México forma actualmente parte integral de la dinámica norteamericana, más allá de sus especificidades nacionales tiene puntos en común con Canadá en el funcionamiento de sus instituciones económicas y sociales que no posee ningún otro país de América Latina.

Los gobiernos de Luis Echeverría y de Pierre-Elliott Trudeau estaban en la buena vía de fomentar la cooperación diplomática para reforzar sus posiciones comunes. Se vieron orillados por las circunstancias a hacerlo. Los cambios del orden económico internacional propiciados por Estados Unidos a principios de los años setenta, y el fin de la "relación especial" que los dos países mantenían con su vecino común mostraron claramente la vulnerabilidad mexicana y canadiense, y llevaron a sus gobiernos a buscar nuevas alternativas.³⁵ Sin embargo, al reconocer sus prioridades ambos gobiernos actuaron de manera voluntarista: la tentativa de cooperación dirigida por los Estados tenía muy poca base material sobre la cual fundamentarse. Los intereses comunes eran escasos, sobre todo desde el punto de vista económico. La prioridad mutua era además un tanto difusa. Canadá era para México un país más en una amplia tentativa de diversificación, Echeverría buscaba sobre todo la alianza con el

³⁴ "...el eje Canadá-México podría constituir una alternativa indispensable si se desea conservar un margen de maniobra mínimo en América del Norte y evitar sofocar bajo el peso de una americanización (sic) integral."

³⁵ Ojeda. *Op. cit.* p. 3-5.

Tercer Mundo; México era también uno más en el conjunto de los países latinoamericanos a los que Canadá deseaba acercarse, con una visión demasiado orientada a lo económico.

Los principios de política exterior canadienses y mexicanos son más similares entre sí que respecto a Estados Unidos. México y Canadá confían en el multilateralismo, en la necesidad de fortalecer a las Naciones Unidas, en la no intervención y en la autodeterminación de los pueblos, en la solución pacífica de las controversias. Por supuesto, en toda decisión de política exterior hay una buena dosis de pragmatismo, en particular cuando se trata de decisiones que afectan la relación bilateral más importante para los dos países. Pero los principios terminan por reflejarse en las acciones concretas de política exterior.

Vale la pena recordar algunos ejemplos de situaciones en las cuales las visiones canadiense y mexicana coincidieron en oponerse a la posición estadounidense. Con el triunfo de una revolución radical en Cuba, las administraciones Kennedy y Johnson en Estados Unidos tomaron medidas para aislar al país caribeño por medios diplomáticos y comerciales. En todo el continente americano, sólo México y Canadá mantuvieron relaciones económicas y diplomáticas con la isla, sin pronunciarse sobre el gobierno revolucionario por considerar esa cuestión de exclusiva competencia de los cubanos. Canadá y México llegaron, por caminos diferentes, a la misma actitud independiente de las preferencias de la potencia.

El otro ejemplo es más reciente, esta vez no se trata sólo de una coincidencia de posiciones sino de una acción voluntariamente concertada. La decisión de Canadá de apoyar los esfuerzos de pacificación del Grupo Contadora es importante por varios motivos. Primero, Canadá se compromete por primera vez en las cuestiones continentales adoptando una posición acorde con su filosofía internacionalista, independientemente de que esa postura fuese en contra de la actitud estadounidense.³⁶ Segundo, reconoce la importancia de los grupos *ad hoc* de concertación multinacional, así sea sin la participación de potencias, para la solución de conflictos internacionales. Y, tercero, porque por primera vez Canadá se asocia políticamente con México para oponerse a una iniciativa estadounidense que le parecía equivocada y contraria a sus intereses.

³⁶ Al término de la revolución nicaragüense, la administración Carter en Estados Unidos invitó al gobierno canadiense de Joe Clark a participar en la reconstrucción de Nicaragua. Ver Brian J. R. Stevenson. *Op. cit.* p. 241. Es plausible suponer que Estados Unidos deseaba una mayor participación de Canadá en los asuntos continentales, pero ¿con qué fin? ¿Para compartir su papel de mediador o para servirse de Canadá como una especie de "caballo de Troya" para las posiciones estadounidenses? Como quiera que sea, lo importante es que facilitó el involucramiento canadiense con una posición independiente.

En la crisis centroamericana, por vías diferentes México y Canadá llegaron a conclusiones similares. Ambos países rechazaron la interpretación estadounidense en el sentido de que Centroamérica era el escenario de la confrontación este-oeste. México proclamó, en declaración conjunta con Francia en 1981, que el FMLN era una facción beligerante legítima porque las injusticias sociales empujan a los pueblos hacia la insurrección. Respecto a Nicaragua, sostuvo la interpretación latinoamericana en el sentido de que el derecho a la revolución forma parte del derecho a la libre determinación de los pueblos consagrado por la ONU. Canadá, por su parte, sostuvo que en la crisis latinoamericana las cuestiones socioeconómicas eran las fundamentales. Justificó su interés en El Salvador por tratarse de un país en guerra civil en el cual el gobierno recibía apoyo militar extranjero. Reconoció rápidamente a la junta sandinista del gobierno de Nicaragua argumentando que ese país tenía ya un gobierno estable, en control integral del territorio, que necesitaba ayuda de los países industriales para poder realizar su plan de reconstrucción.

En el contexto internacional actual de fin de la guerra fría, de realineamiento del orden mundial, es oportuno y necesario a la vez afirmar la especificidad y la diferencia de las naciones respecto a las potencias, sobre todo a aquella que resultó hegemónica por desistimiento de la otra. Este imperativo es más importante para las potencias intermedias y regionales. Es pues fundamental para los vecinos de la potencia hegemónica definir desde ahora las reglas que regirán las relaciones bilaterales.

Aunque con frecuencia se tenga la impresión contraria, Canadá y México están bien colocados para lograrlo. Las dos naciones, en tanto que vecinas de Estados Unidos, mantienen relaciones complejas con este país, muchos aspectos de su vida nacional dependen de lo que suceda en el país vecino. Pero lo mismo puede decirse de Estados Unidos: en varias dimensiones (económica, migratoria, lucha contra el narcotráfico, etcétera) está sujeto a la cooperación de sus vecinos. Canadá y México son, respectivamente, el primer y el tercer socios comerciales de la potencia vecina. Si aceptamos los postulados de la escuela de la interdependencia en relaciones internacionales, incluso los socios menores pueden manipular esta interdependencia a favor de un trato más justo.³⁷ Esta manipulación será cuanto más efectiva si se hace de manera concertada.

Es tiempo de que Canadá reconozca la importancia de México no sólo como un socio económico, sino como un aliado político. México no tiene únicamente

³⁷ Ver Robert O. Keohane y Joseph S. Nye. *Power and Interdependence*. Boston, Little, Brown, 1977; y Joseph S. Nye, *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Nueva York, Basic Books, 1990, p. 197-198.

un gran potencial económico, también se ha creado un perfil definido como actor internacional, con cierto peso específico en la región latinoamericana y en algunos asuntos multilaterales, con una clara tradición y prestigio en el ámbito del derecho internacional. Es más, el reconocimiento de este potencial político puede permitir una mejor defensa de los intereses económicos comunes: comercio, inversiones, ayuda al desarrollo.

Algunos analistas expresan sus reservas sobre la conveniencia de fortalecer los lazos entre México y Canadá observando que, a pesar del incremento notable de los intercambios comerciales entre los dos países, éstos permanecen en un nivel relativamente menor de sus estructuras comerciales globales. Pero este hecho no es una razón para renunciar a la concertación política. Los intereses comerciales de Canadá con América Central eran aún menores;³⁸ sin embargo, el país nórdico desplegó una actividad diplomática intensa en la región, acicateado por sus ciudadanos y por preocupaciones de seguridad nacional. Intereses canadienses todavía más inmediatos pueden estar en juego en un futuro próximo, intereses que pueden ser mejor protegidos con una concertación con México.

Para ello, como señalan Edgar Dosman y David Pollock,³⁹ es necesario que Canadá mire de manera objetiva su lugar en la división internacional del trabajo y que no considere que las posiciones del norte sirven automáticamente a sus intereses como país desarrollado. Este paso hará más natural el considerar a México como un aliado político para defender sus intereses.

México parece tener en la actualidad la estrategia siguiente respecto a Canadá:

- La prioridad es impulsar el TLC, y hacer que Canadá lo favorezca;
- enfocar la relación en un marco geopolítico norteamericano. Esto significa que más que buscar temas bilaterales con Canadá, México enfoca su atención a explorar temas trilaterales comunes, y
- sólo en tercer lugar, se exploran las posibilidades de hacer frente común con Canadá en temas en los cuales ambos países tengan intereses contrarios a los de Estados Unidos.

Sería benéfico, pensamos, hacer de este tercer elemento de la estrategia el primero, a beneficio de los otros dos.

³⁸ Ver Lemco. *Op. cit.* p. 55.

³⁹ Dosman y Pollock. *Op. cit.* p. 272.

Las posiciones de Canadá y de México en los foros multilaterales son cada vez más coincidentes. En los organismos multilaterales, en particular en las Naciones Unidas, Canadá ha jugado un papel de mediador entre el norte y el sur, y ha buscado la concertación con los principales países de América Latina en temas puntuales.⁴⁰ Los representantes canadienses y mexicanos han trabajado juntos para lograr la aprobación de programas de desarrollo en el seno de la UNCTAD, en temas de desarme.⁴¹ En la XLVI Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1991, el voto de los representantes mexicanos y canadienses se correlacionó de la siguiente manera:

CUADRO 4	
Índice comparativo de votación entre Canadá y México en las Naciones Unidas	
(XLVI Asamblea General, 1991)	
Comisiones	Correlación de voto
Plenario	70.00%
Primera Comisión (desarme y seguridad)	65.79%
Política especial	81.25%
Segunda Comisión (asuntos económicos)	60.00%
Tercera Comisión (asuntos sociales y humanitarios)	55.00%
Cuarta Comisión (descolonización)	33.33%
Sexta Comisión (asuntos jurídicos)	00.00%
Tasa de coincidencia en las 74 resoluciones adoptadas por votación	66.21%

Fuente: Datos proporcionados por la Dirección General para el Sistema de la Organización de las Naciones Unidas, Secretaría de Relaciones Exteriores.

La alianza actual no debe necesariamente basarse en ideales comunes sobre el orden internacional, no es siquiera necesario que las dos naciones se comprometan a asumir un papel de líderes para la construcción de un nuevo orden económico internacional; objetivo loable que no ha resistido sin embargo los

⁴⁰ André Pierre Donneur. "La politique du Canada à l'égard de l'Amérique Latine et les contraintes du système international." Ponencia presentada en el coloquio *Le Canada et le Mexique: autonomie et interdépendance dans les années 80*, Montreal. Université du Québec à Montréal, 30 de abril, 1 y 2 de mayo de 1986. p. 16.

⁴¹ Intervención de Carmen Moreno. *Op. cit.* p. 292.

embates de la *realpolitik*. De igual manera, hay numerosas razones humanitarias, idealistas inclusive, para que Canadá se implique más con los destinos de América Latina. Esas consideraciones se aplican por supuesto también a México. Pero, con este país existen además imperativos muy concretos, ventajas de la cooperación medibles incluso en términos de costo-beneficio no despreciable para ambas partes.

México y Canadá, por sus orientaciones de política económica recientes, ya han aceptado implícitamente la agenda de relaciones económicas internacionales que Estados Unidos les propuso. Se trata ahora de sacar el mejor provecho posible de las nuevas reglas que rigen las relaciones económicas y políticas en Norteamérica. La alianza serviría a los intereses económicos y políticos de los dos países.

Hay actualmente varios intereses comunes que avanzarían con una concertación bilateral. Algunos ejemplos:

1. Retirar las mayores ventajas posibles del TLC, para hacer más competitivas las economías canadiense y mexicana a nivel internacional. Lograr, dentro de ese marco, un mecanismo justo de solución de controversias comerciales con Estados Unidos.
2. Lograr un orden pacífico de posguerra fría, más basado en instituciones multilaterales democráticas que en la hegemonía de Estados Unidos.
3. Afrontar la tendencia de Estados Unidos a extender sus leyes más allá de sus fronteras, tendencia que puso de manifiesto últimamente, el rapto de dos ciudadanos mexicanos para hacerlos juzgar por un tribunal nacional de Estados Unidos.
4. Pugnar por una legislación única para la protección del medio ambiente común en el espacio norteamericano.
5. Lograr que las normas de trabajo y de remuneración a los asalariados, así como los programas sociales, tiendan hacia una nivelación hacia arriba, en lugar de la minimización deseada por Estados Unidos.⁴²

⁴² Canadá y México tienen una tradición común de mayor participación del gobierno en la defensa de los trabajadores de la que hay en Estados Unidos. Por diversos motivos, los canadienses y los mexicanos privilegian los derechos colectivos sobre los individuales, y esto se refleja en sus respectivas legislaciones laborales. Ver Seymour Martin Lipset. *Continental Divide. The values and Institutions of the United States and Canada*. Nueva York, Routledge, 1990. p. 136-171, así como el documento *Comparaison de la législation du travail d'application générale au Canada, aux États-Unis et au Mexique*. Ottawa, Travail Canada, marzo de 1991.

Conclusión

Hace 20 años, los gobiernos de Canadá y México percibieron las ventajas de una cooperación política internacional para hacer valer la independencia de sus países frente al vecino común. El paso de la formulación abstracta a la puesta en práctica de políticas públicas no se dio, por diversos motivos, de una manera consecuente.

Las nuevas realidades a nivel global y regional hacen a la vez propicia y necesaria la complicidad de estas dos naciones para mejor defender sus intereses en el exterior.

Las condiciones están dadas para que, en pleno uso de su soberanía y perfectamente congruentes con sus principios de política exterior, Canadá y México aprovechen las ventajas de una intensificación en su relación bilateral para enfrentar su común prioridad, amenaza y oportunidad, que representa Estados Unidos.
